

AÑO XXII.—NÚM. 6491

29 DE DICIEMBRE DE 1882.

REDACCIÓN MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 29 de Diciembre de 1882

## ECOS DE MADRID.

—0—

28 Diciembre de 1882.

—A mi no, ¿y a usted?  
—Tampoco.  
—Ni el reintegro siquiera?  
—Ni el reintegro.  
—¿Qué si no debía uno jugar.  
—Eso es lo que yo digo.  
—El gobierno es el que gana.  
—Claro!  
—Pues los de Barcelona bien han ganado.  
—¡Una chiripa! Y luego seis ó siete millones entre tantos.  
—Ya hubiera V. querido ser de la partida.  
—No digo que no.  
—Y la portera de la calle de Atocha, ¿dónde me la deja V?  
—Tómala en la portería.  
—¡Que si quieres! a estas fechas es ya señora de su casa... ¡vaya! con ocho mil duros quien la tose.  
—A alguien han de tocar los premios.  
—En Cádiz a los redactores de un periódico y a los operarios del mismo le han caído 25.000 duros.  
—Y qué es eso... puede que hayan salido a mil pesetas por barba.  
—En Madrid entre 130 operarios y empleados del tranvía han sacado 120.000 rs.  
—900 cada uno.  
—Algo es algo.  
—La dirección de caballería se ha contentado con 100.000  
—Los que han salido mejor librados son los que en Barcelona han obtenido el tercer premio.  
—Quinientos mil duros entre cien treinta.  
—Y pensar que uno no ha sacado ni una mala aproximación.  
—Unos tanto y otros tan poco.  
—Yo no vuelvo a jugar en mi vida.  
—Ni yo!  
—Ni yo!

Ayer 27 de Diciembre, es decir a los cuatro días de haber hecho el anterior propósito casi todos los españoles, se cerraban las loterías por que ya habían vendido las dos series de billetes del sorteo del 30.  
—A conde va Vd. tan deprisa?  
—Perdone V. no puedo detenerme.  
—Pero ocurre algo... tiene Vd. en casa algún enfermo!  
—No señor, voy corriendo a ver si encuentro un décimo. He estado ya en diez administraciones y no ha habido ni uno para un remedio... Va ya, abrí!  
—Buen suerte!  
Propósitos de bebedor y de jugador... ¡menos ustedes!

Infinitas personas se quedan con las ganas de jugar en la extracción del 30.

Podían consolarse imitando aunque no tan brutalmente a los belgas, que han hecho numerosas apuestas, como las que se hacen en las carreras de caballos, con motivo de un proceso célebre que ha examinado el Jurado de Bruselas.

—Condenarán a muerte a los reos?

—Sí.

—No.

—Apuesto tanto a que sí!

—Y yo tanto a que no!

Esta lotería del suplicio que así puede llamarse, ha venido a demostrar una vez más que la barbarie late en el mismo seno de la civilización.

Los españoles que se han quedado sin billetes para el próximo sorteo pueden jugar por lo cómico como los belgas han jugado por lo trágico.

Me explicaré.

El día de Pascua se escaparon varios presos de la cárcel de Madrid. El medio en extremo ingenioso ya lo han contando los periódicos. Hubieran podido filtrarse todos por el mismo agujero; pero el número 13 (funesto número) fué cogido y con él terminó la filtración. De todos modos, doce presos recobraron la libertad.

¿Los cogerán de nuevo?

—A que sí?

—A que no?

—Un duro a qui los cogen...!

—Dos a que no los pescan!

He aquí un albur que pueden jugar los que andan tras de la suerte y carecen de billetes de la Lotería.

Lo temible aquí es que todos pongan su dinero al no.

Y de seguro ganan.

Hay que reproducir la noticia para que se consuelen los desgraciados.

Con ella daré punto al ya pasado capítulo de la Lotería nacional.

Los periódicos aseguran que el premio mayor de Navidad ó sea los diez millones representan 2.260 arrobas de plata, equivalentes a 31,250 libras ó 500.000 onzas. Reduciéndolo a oro resultarían 78 arrobas de este metal, ó sean 1954 libras, equivalentes a 31.250 onzas ó sean 103.000 monedas de cinco duros.

Al leer esto, exclamó un jugador.

—Ahora comprendo porque no me ha tocado!

—Por qué?

—Porque se necesita mucha fuerza para cargar con tanto peso... solo debe caer a los mozos de cuerda!

Aun pagado en billetes de Banco de mil pesetas se necesitan fuerzas para llevarlo a casa, lo menos pesaría una arroba!

Como todos los años por esta época los teatros han utilizado el deseo de diversión que se apodera de las gentes que reciben aguinaldo. El

arte y las confiterías se reparten estos ingresos extraordinarios.

La comedia ha estrenado una revista que se titula *Un poco de todo* y que cumple lo que ofrece. Apolo ha proporcionado un triunfo literario al Sr. Novo y Colson. Su drama *Vasco Nuñez de Balboa* es una obra literaria y patriótica. Lara también ha estrenado... pero no trage entero, sino cabos. Los demás coliseos han vivido de su pasado.

En el Teatro Real hubo anoche... al parecer una corrida de novillos.

Cuentan los que asistieron que indignados los abonados con la empresa decidieron darla un disgusto.

Debía cantarse *Fra Diavolo* y a última hora se substituyó aquella ópera por el *Trovador*.

Apenas se levantó el telón y con permiso previo de las señoras, los caballeros se pusieron los sombreros y se volvieron de espaldas al escenario.

Cada cual entonó un motivo, resultando entre lo que cantaban los artistas y los espectadores lo que podría llamarse una olla de grillos.

El público del Paraiso simpatizó con el movimiento revolucionario de guante blanco, se cambiaron improperios, se arrojaron perros chicos y grandes a los artistas, y a las diez de la noche terminó la función, quedando los paños y el foyer del Teatro convertidos en salones de recepción.

Escándalo como el de anoche no lo ha habido jamás.

—Se han divertido ustedes decían a un abonado.

—Pero nos cuesta cara la diversión.

La empresa puede consolarse con solo ver sus libros de caja.

Ricardo Sepúlveda que aunque desempeña un alto cargo en un establecimiento financiero no puede olvidar que es artista, ha escrito y publicado un interesante libro destinado a contar la historia de la *casa de las Siete Chimeneas*, célebre en Madrid y con tal suerte que muy en breve albergará al Banco de Castilla, el más importante después del de España.

El libro es amenísimo, la pluma de Sepúlveda no describe, borda, y resulta un trabajo encantador.

La distinguida escritora Doña Rosario Acuña ha coleccionado algunos de sus bellos artículos y ha llamado a esta colección *La Siesta*.

—Son para dormir? preguntará algún malicioso.

—Sí, para dormir, como se duerme la siesta, soñando en sueño, de color de rosa.

El libro es una variada muestra

del peregrino ingenio de la auto de *Rienzi*.

Entre una duquesa y un lacayo.

—Bautista, Bautista.

—Señora.

—Dicen que hay fuego en la vecindad.

—Sí, pero no es cosa de cuidado.

—Lo sabe V. de cierto.

—No señora, pero se lo digo a Vucencia para que no se asuste.

JULIO NOMBELA.

## CRONICA

D. Miguel de Guzman, administrador de la aduana de San Sebastián, ha sido trasladado a esta aduana con el mismo cargo.

Llamamos la atención de nuestras autoridades acerca del gran número de niños, que desde las primeras horas del día, hasta bien entrada la noche, se dedican, ó son obligados por sus padres, y esto es lo más grave, a implorar la caridad pública por las calles.

Es verdaderamente doloroso, ver estas criaturas harapientas, súcías y descalzas que apenas saben hablar, pidiendo un cuarto para pan, estorbando el paso a los transeúntes y dando un aspecto nada edificante a las calles más concurridas de la población, y especialmente en el muelle en donde parece tienen establecido su centro de operaciones, y donde los viajeros al pisar la tierra, se ven asaltados por un enjambre que no les dejan dar un paso.

No es únicamente nuestra intención pedir que se evite tal espectáculo; es mucho más importante, el móvil que nos guía el escribir estas líneas.

Nuestras autoridades deben procurar que no anden libres por la población tanto niño, que se crían en medio de la calle, sin hábito ninguno de trabajo, abandonados a sus propios instintos, y aprendiendo todo lo malo a que ese género de vida se presta; y yendo más tarde a ingresar en los establecimientos de reclusión.

Esto se podría evitar exigiendo a sus desnaturalizados padres, responsabilidad, por la educación que dan a sus hijos y haciéndolos comprender el deber que tienen para con ellos.

No es raro ver, a niños de pocos años, cometer raterías todos los días habituados al robo y encontrar la cosa más natural del mundo el apoderarse de lo que les hace falta, contra la voluntad de su dueño. Esto de bicho al desconocimiento de las nociones de moral y porque nadie se ha tomado el trabajo de hacérselas saber.